

Las series que sobreviven

La huelga de guionistas en Hollywood dejó un saldo positivo en la tele: ayudó a depurar la programación. Son pocas las series que sobrevivieron, la mayoría del género dramático. *CSI*, *Without a Trace*, *Cold Case*, *Law & Order*, *Lost*, *Desperate Housewives*, *The L Word* o *Grey's Anatomy* acumulan temporadas y dictan las nuevas tendencias. De las novedades, destacan *Dexter*, *Californication*, *Dirt* y *Mad Men*, que son favoritas para mantenerse como paradigmas de la cultura televisiva en los siguientes años. **TEXTO: JUAN CARLOS REYNA**





FOTO: CORTESIA AXN

Las teleseries de ficción son el paradigma de la cultura popular de nuestra época. Con el triunfo sindicalista de los guionistas estadounidenses, terminaron por evidenciarse como el terreno de la desbordante creatividad a la que Hollywood jamás osará.

A estas series les queda corto el epíteto de “megafilmes”. El término, acuñado antaño por el crítico cinematográfico Vincent Canby, se ha estilado para definir el género que hoy acapara la programación televisiva. Sin embargo, apenas y avizora las posibilidades exploradas por seriales como *CSI* (CBS, 2000) y *The Sopranos* (HBO, 1999-2007). Estas ficciones yuxtaponen su capacidad de síntesis a su entrecortada forma de narrar: son relatos perpetuables incluso hasta la náusea. Cada episodio es una jornada de una historia intermitente, y se reanuda cada temporada aprobada –en teoría– por el teleespectador.

Imposible concentrar su peculiaridad en las limitaciones dilatables de una película. Para muestra, véanse las penosas adaptaciones de *The Simpsons* (FOX, 1989) o *The X-Files* (FOX, 1993-2002). Y es que para definirla, la teleserie de ficción precisa de un nuevo concepto: la *mitomediática*. ¿Cultura popular devenida en folclore posmoderno? Más bien narrativa para una contemporaneidad definible en su mediatización entrecortada.

Series como *Bones* (FOX, 2005), *Without a Trace* (CBS, 2002), *Mad Men* (HBO, 2007) o *The Wire* (HBO, 2002) adosan relatos de modo que ninguno de sus episodios cierra por completo. Su contenido se desparra en argumentos paralelos e, incluso, vinculados sin plantear un *continuum* sucesivo. Adaptable a las decisiones de los directivos de la televisora –y a los índices de audiencia, por supuesto–, su contenido se divide en capítulos interdependientes del total del culebrón.

La televisión trasciende al cine porque ya no enuncia, sino seduce. La conclusión definitiva de su mensaje se posterga, sostenida en el tórrido romance que crea adicción en el televidente.

La multiplicación de *Lost* (ABC, 2004) en seis temporadas engendró una horda de fanáticos que han creado una mitología apabullante. Aunque la cadena ABC ensambló un titánico mercadeo alusivo al programa, nada compitió con la interacción creada por los propios seguidores en páginas de internet.

El poder no ha recaído, como se podría suponer, en el espectador. El poder –un poder todavía incubado– recae en el escritor. Los tiempos en que *Twin Peaks* (David Lynch, 1990-1991) fue cancelada por un descenso en los índices de audiencia

2

Series como *Bones* o *Mad Men* adosan relatos de modo que ninguno de sus episodios cierra por completo...

1. *Dirt*
2. *Bones*
3. *Mad Men*

1





FOTOS: CORTESÍA PEOPLE + ARTS, FOX Y HBO



3

han quedado bastante lejos. Los guionistas han probado ser el motor de la nueva industria televisiva.

El 26 de febrero de este año no sólo fue el día en que se ratificó el convenio que terminó la huelga de escritores: es la fecha en que comenzó, pues, el siglo XXI del mundo del espectáculo. Muchos programas mantuvieron su espacio al aire y otros no. Aquellos sobrevivieron a los caprichos de la economía, pero más a la carera frenética hacia la seducción de un público cada vez más remilgoso, exigente.

Las que son

CSI no es el nombre de un programa, sino de la franquicia que agrupa tres teleseries sobre investigación forense y brutales desenlaces alrededor de crímenes aparentemente sin resolución. El efecto *CSI*, encarnado en sus 2 mil millones de espectadores, es responsabilidad de Anthony Zuiker. Su éxito aplastante está relacionado con la creación de otros dramas de la misma televisora: *Cold Case* (2003), *Criminal Minds* (2005) y *Without a Trace*, con los que ha compartido personajes. Pero también con la de *Bones*, la versión que la resentida competencia lanzó para encarar semejante monopolio. La versión original de *CSI* se desarrolla en Las Vegas, donde un equipo de científicos sesudos averigua el origen de homicidios espeluznantes. La trama (¿la *trauma*?) no se limita a los vericuetos criminales, sino que ahonda en la psicología de sus personajes atribulados. Evítelo si es sensible a la violencia explícita y a las aberraciones sexuales gráficas. De lo contrario, sintonícelo por el canal de cable AXN.

Desperate Housewives (ABC, 2004) no es la comedia más lograda de la programación actual (aunque compite en audiencia con *Grey's Anatomy*). *30 Rock* (NBC, 2006) lo es, a pesar de que no comparte el favoritismo

por las esposas insatisfechas. Sony Entertainment la transmite desde el año pasado y, a pesar de haberse interrumpido brevemente por la huelga de guionistas, se ha alistado una tercera temporada a estrenarse durante otoño. La teleserie es protagonizada por su creadora, la comedianta Tina Fey, y está inspirada en su experiencia a la cabeza de *Saturday Night Live* (NBC, 1975). Trata de una escritora que se ve obligada a lidiar con un productor despótico y una actriz egomaniática, así como de la cotidianeidad que rodea la producción de un programa cómico. *30 Rock* es una parodia de los corporativos de entretenimiento, así como de los orgullos hinchados de sus directivos. Un elenco de 10 actores, entre los que se halla un avejentado Alec Baldwin, se han llevado desde Emmys hasta Premios Peabody en sólo tres temporadas.

Nip/Tuck (FX Networks, 2003) empezó aparentemente denunciando la superficialidad histérica de la cirugía plástica. Pero en cinco temporadas se convirtió en una perturbadora deconstrucción de la aristocracia en época del cinismo decadente.

Apartándose tajantemente de la mojigatería de *ER* (NBC, 1994) o *Scrubs* (NBC, 2001), la serie transmitida por FOX ahonda en el desmoronamiento de las virtudes humanistas. La trama hila la vida de dos cirujanos asociados en una clínica que les deja riqueza y reputación. Ello no los exenta de crisis existenciales que los orillan a regodearse en sus respectivas neurosis. Su elevado tono erótico, así como su amargada amoralidad les ha valido más de una controversia con asociaciones conservadoras.


La complejidad de sus protagonistas, así como de personajes secundarios interpretados con magistral espontaneidad, la convierten en una serie que no debe perderse. Aunque multipremiada, la crítica no la ha valorado en los mismos términos que programas como *Lost* o *CSI*. Su sexta temporada está planeada para verano de este año, según ha declarado su creador, Ryan Murphy. Otra serie exitosa es *The L Word*, que trata sobre un grupo de mujeres lesbianas y que transmite su quinta temporada en Estados Unidos.

Entre las series juveniles se mantienen *Smalville* (2001), sobre Superman adolescente, y *Supernatural* (2005), acerca de dos hermanos que cazan espíritus. Van en su séptima y tercera temporada, respectivamente, en Estados Unidos y en México se transmiten por Warner Channel. *Two and a Half Man*, estelarizada por Charlie Sheen, también por Warner, lleva cinco temporadas.



1

1. *Dexter*
2. *Californication*
3. *Nip/Tuck*



En *Dexter* un asesino serial resuelve crímenes para la policía y erotiza la violencia hasta convertirla en una moraleja sofisticada

2



FOTOS: CORTESÍA FOX, WARNER, FOX LIFE

Las que fueron

La huelga fue el pretexto idóneo para cancelar telese-ries fallidas de inmediato. Las recién estrenadas *October Road* (ABC, 2007-08) y *Life* (NBC, 2007-08), por ejemplo, fueron pausadas indefinidamente. Sorprende, sin embargo, que una segunda temporada de *Damages* (FX Network, 2007-08) no haya comenzado a filmarse aún. Este culebrón de moral ambigua y vertiginosa intensidad apenas se transmite en México por AXN, pero en Estados Unidos parece haber quedado en el olvido. Protagonizada por una soberbia Glenn Close, la serie sobre la vida de una abogada despiadada ganó tres Globos de Oro el año pasado. Su señalamiento acerca de la sed de poder en el sistema judicial norteamericano le valió una recepción crítica más que decorosa. Desde el 12 de febrero puede constatarse que se trata de una narración polifónica en la que es imposible distinguir al héroe del villano. Es posible que la producción de una décimoctava temporada de *Law & Order* (NBC, 1990) –y sus seis versiones subsecuentes–, hayan impedido su consolidación. Y es que *Law & Order* es la segunda serie, después de *The Simpsons*, más longeva en la historia de la televisión.

La primera temporada de *Heroes* (NBC, 2006-07) atrajo a 14.3 millones de televidentes. La serie es transmitida por Universal Channel y vincula las historias paralelas de un grupo de personas que han descubierto tener súper poderes. Su adaptación a la sociedad, así como la decisión de algunos de prevenir catástrofes, son narradas desde la estética del cómic melodramático. La eterna lucha del bien y el mal es encarnada en una decena de personajes complejos y sumergidos en tramas múltiples –típicas de los programas de culto–. Su creador es el guionista Tim Kring, quien aprovechó el repentino éxito para crear un ostentoso



aparato de mercadotecnia alrededor del programa. Sin embargo, a pesar de que la segunda temporada ostentaba ocho nominaciones a los Emmy, ningún premio fue obtenido. Su tercera temporada fue recortada debido al paro sindicalista y, supuestamente, una cuarta temporada será estrenada... pero hasta finales de año.

Después de seis años de éxito consecutivo, la multipremiada *24* (FOX, 2001-2007) fue suspendida indefinidamente por su televisora. La huelga impidió terminar los 24 episodios de la séptima temporada, postergándola tentativamente a 2009. Los avatares de Jack Bauer, interpretado con maestría por un año Kiefer

Sutherland, son narrados en tiempo real hasta completar un día de suspenso culminante. La supuesta Unidad Anti Terrorista (CTU) de Estados Unidos tiene que eliminar crisis internacionales a como dé lugar. Para ello, Bauer echa mano de artimañas drásticas, mientras los productores apuestan por formatos apartadísimos de la televisión convencional.

La serie, creada por los guionistas Joel Surnow y Robert Cochran, aportó una arriesgada estilización en la presentación visual. Sin embargo, la crítica se dividió ante la reproducción moralmente indecisa de torturas justificadas por los personajes –en aras de la protección del terruño norteamericano–. La sexta temporada se transmite actualmente por FOX.

Las que serán

A diferencia de *Pushing Daisies* (ABC, 2007), cuyo romanticismo parapsicológico puede terminar empaquetando a la audiencia mexicana, *Dexter* (Showtime, 2006) se convertirá en un favorito. Los periplos de un asesino serial que resuelve crímenes para la policía se transmiten por FOX desde el 26 de marzo. Al estilo de *El silencio de los inocentes* (Jonathan Demme, 1991), *Dexter* erotiza la violencia hasta convertirla en una moraleja sofisticada e inofensiva.

Sólo “los malos” merecen morir, de acuerdo a los protagonistas empeñados en redimir la figura del multihomicida convertido en verdugo de la escoria humana. Un policía descubre tendencias sicópatas en su huérfano adoptado. En lugar de llevarlo al psicoterapeuta, encauza sus pulsiones hacia una misión más noble: eliminar a capos peligrosos, pedófilos insaciables y asesinos de inocentes. ¿Qué más puede pedir el televidente acostumbrado a ver los noticiarios mexicanos?



Kathryn Morris, estelar de *Cold Case*.

FOTO: CORTESIA WARNER

El culebrón cómico-satírico está basado en la novela *Darkly Dreaming Dexter* (Jeff Lindsay, 2004) y adaptado por el reputado guionista James Manos Jr.

Californication, estelarizado por David Duchovny, es la sátira sobre un escritor crápula y mediocre que de pronto alcanza la fama. Y para quienes creen que el periodismo de espectáculos encierra un universo fascinante, *People+Arts* transmite *Dirt* (FX Networks, 2007) desde el 16 de marzo. Las aventuras de una editora que publica dos revistas de chismes faranduleros son interpretadas por la otrora amiga Courtney Cox. La mugre bajo el glamour del estrellato pretende ser sacu-

dida por una serie que, sin embargo, termina siendo una lección moralizante de los abusos de quienes viven como ladillas: chupando historias de la intimidad de las celebridades. La que se antoja una oportunidad para reírse de los vericuetos internos de una industria absurda y lamentable, se convierte en una comedia pachorruda y aburrida. Pero no todos son bemoles. Las caracterizaciones son rescatables en las escenas que sí son chistosas, especialmente aquellas protagonizadas por Ian Heart. Éste interpreta a un fotógrafo esquizoide con delirios necrófilos que se mantiene fiel a las encomiendas de su editora. Aunque apenas se estrena en Latinoamérica, su segunda temporada fue recortada debido a la huelga de escritores.

HBO estrenó la propuesta más gratificante el 19 de abril: *Mad Men* (AMC/HBO, 2007), una exquisita tragi-comedia a voces múltiples en la que el mundo publicitario de la posguerra es recreado con nostalgia ácida. El guión del multipremiado Matthew Weiner fue producido el año pasado, después de siete de permanecer en los cajones de la productora más arriesgada de la televisión. Ahora es retransmitido en México para el deleite de los ejecutivos melindrosos de las agencias de publicidad. Seguro gustará a quienes apezequen descubrir la revolución cultural de los sesenta en ojos de los nuevos ricos del siglo xx: los estadounidenses, impotentes ante el resquebrajamiento del machismo y las jerarquías sociales al filo de explosión de la cultura mediática. La trama se desarrolla al interior de Sterling Cooper, una agencia neoyorquina a punto de ser dirigida por Don Draper, el arquetípico ejecutivo que oculta en la apariencia de una vida perfecta, las contradicciones de una era sofocante. A la fecha ya ha ganado dos Globos de Oro. •